

# EL MILAGROSO SUCESO AL CORTAR EL BRAZO DE SAN FRANCISCO JAVIER

Mario RUEDA

He recuperado, revisando documentos olvidados, la dedicatoria que el reputado cirujano del siglo XVIII, doctor don Manuel de Porras, hace a San Francisco Javier, con entusiasta fe, en su tratado de Anatomía Galénico-Moderna publicado en el año 1716, reinando Felipe V. Al santo navarro se acoge Manuel de Porras, suplicando su patronazgo para él y para los cirujanos, ya que fue milagroso el suceso acaecido con motivo de separar el brazo derecho del cuerpo incorrupto, en 1614, sesenta y dos años después de su muerte, y ocho años antes de su canonización, en 1622. Pero será mejor nos lo cuente el autor cuyo relato transcribo.

**ANATOMIA  
GALENICO-MODERNA  
COMPUESTA  
POR EL DOCTOR DON MANUEL  
de Porras, Cirujano de Su Magestad, y de  
los Reales Hospitales de la Corte, y exa-  
minador del Real Pro-  
tomedicato  
DEDICADA  
AL APOSTOL  
DE LAS INDIAS  
SAN FRANCISCO  
XAVIER**

*Con privilegio, en Madrid: En la Imprenta  
de Música, por Bernardo Peralta.  
Año de 1716*

No es efecto de apasionado ofrecer a vuestros sagrados pies, amado Xavier mío, una obra, cuyo asunto es de Facultad, a primera vista extraña de los claustros, prohibido su ejercicio a los sacerdotes, y muy distinta de las sagradas letras que, con tanto fruto del mundo, y de las almas manejan vuestros hermanos. No es pasión, vuelvo a decir, sino hallar tanta proporción en vuestras Aras, para el obsequio, que cuando no me llevara el cariño, me obligara la razón. Busco protector para mi libro, y no cabe en mi devoción acudir a otras aras, cuando como esclavo vuestro debo consagrar en ellas todos mis sudores; busco, quien aliente el estudio de una Facultad, cuyo fin es curar llagas, dar salud, y facilitar las medicinas: y ninguno como vos se hallara, que más proporcionalmente logre este privilegio. Díganlo vuestros continuos milagros, a cuyo poder han cedido todas aquellas dolencias, que, o por graves, o por traidoras se han ocultado a la Ciencia, o han vencido el poder de la Cirugía, y señaladamente para que se vea la proporción; díganlo aquellos cordeles, con que comenzando a ser santo, y empezando el camino de Paris a Roma, os ligasteis los muslos por mortificación, y como era el fervor, quien los ataba, se unieron tanto con la carne, que no halló la cirugía medio para desatarlos, ni era ya lícito a la



**AL GRANDE APOSTOL  
DE LAS INDIAS  
S. FRANCISCO XAVIER  
SINGULARMENTE**

**AL MILAGROSO SUCESO  
DE CORTARLE EL BRAZO:**

**A MI PROTECTOR EN LOS MAS  
peligrosos lances de la cirugía, y otros  
sucesos adversos, por cuya intercesión  
he logrado los mejores aciertos y con-  
suelos.**



fuerzas dar un paso, sino se libraban de los grillos, que puso la libertad, y no podía quitar el arte; pero aquí, donde perdió toda su observación y toda su habilidad la Cirugía, halló vuestra eficacia el remedio; pues a una breve oración cayeron los cordales al impulso de la Soberana Providencia, y quedaron los muslos sin el menor efecto de daño, y sin la menor lesión del castigo. Esto fue en vida, pero aún queda otro caso, que proporciona más mi asunto con vuestra elevación.

**D**eseosa Roma de gozar alguna reliquia vuestra, como precioso tesoro, insinuando la Santidad de Paulo V al General de los Padres de la Compañía de Jesús este deseo, mandó el Reverendísimo se le remitiese de Goa uno de vuestros brazos, que obrase en la Cabeza del Mundo tantas maravillas como ostentaba poder en el Oriente. Hallábase incorrupto vuestro cuerpo, y obedeciendo el Rector de Goa, llamó a un Cirujano, quiso este ejercitar su oficio, y nunca se lo permitió el pasmo, y el respeto, que aunque diestro en su Arte cuando era bien para el doliente, no lo estaba en mortificar a quien vivía glorioso; y si sabía curar enfermos ignoraba separar miembros sanos; pero a esto disteis Vos providencia infundiendo el pensamiento a vuestro Rector, para que en nombre del General os mandase alargaseis el brazo; y así se ostentó la primera maravilla, pues al punto aun después de muerto, cuando ya yertos los miembros por la ausencia del alma, despertaron a la voz de una obediencia; y como si tuvieran muchas almas para el sacrificio, y mucho vigor para el movimiento, alargasteis el brazo con la proporción necesaria, para la sección. Pero no para aquí, sino que al ver el prodigio cobró animo el cirujano, y excusando las ligaduras, para quien las tenía en una obediencia separó la carne antes de introducir la sierra, y al punto manó tanta sangre, como si estuviera sano el Sagrado Cadáver que había estado ya depositado varios años, dando a entender, que como vivía para la obediencia, sentía la opera-

ción, y sacrificaba su entereza, obedeciendo hasta derramar sangre, y sufriendo la sangrienta operación de la Cirugía, por dar gusto a quien debía el obsequio, entregando a la Cabeza de la Iglesia aquel brazo diestro, que a tantos gentiles había convertido a su gremio. Este suceso, Santo mío, os hizo singular patrono de los que ejercitan este Arte, en Vos tuvo la Cirugía su ejercicio, y sin Vos no habría podido ejercer su habilidad el cirujano. Cuando no gustasteis de dar el brazo, tembló la Capilla de vuestro sepulcro y se pasmó el artífice y demás asistentes y se embotaron los filos de los instrumentos; (pero) cuando os tuvieron propicio, se facilitó la operación, y aunque os costó gotas de milagrosa sangre enseñasteis al mismo artífice y circunstancias, a obedecer, y a ejecutar. Pues no se atribuya a mi bien empleada pasión; el ofreceros esta obra, cuyo título es: Anatomía Galénica Moderna; y sépase que es de justicia mi rendimiento, pues tomándoos por protector en mi enseñanza, aseguro mi acierto en la dirección, y la cura en los cirujanos, que ejecuten mis preceptos, y mi principal fin es la salud, don singular del Altísimo, que según el Eclesiastés, nos concedió las medicinas, pero sirven de poco nuestras curas, sino no nos asiste con su disposición el Cielo. Vos Santo mío, sois el protector de los que ejercitamos este arte, y a Vos han de acudir en los más peligrosos lances de nuestro ejercicio. Asistidnos y acudid con vuestra intercesión en el Cielo, para que no erremos en la tierra. Entregando vuestro rosario a los niños, con él hacían milagros, atribuyéndole a él los prodigios por el disfraz antes de estar glorioso; ahora que lo estáis sean vuestras efigies las que influyan en la mejor deliberación de los remedios, y disponed acierten todos en curar enfermos, tanto como yo he acertado en elegir buen protector para mi defensa. En la Corte del Oriente, Goa, está muerto, aunque con accidentes de vivo Vuestro Cuerpo. Para la Corte del Mundo, Roma, se cortó Vuestro Brazo; para la Corte de Francia, Paris, se volvió a cortar de vuestro brazo el superior hueso, solo para la corte de vuestra España, no permitisteis división, porque para favorecer a vuestros paisanos quisisteis quedar todo entero; y si Vos estando aun muerto temblasteis del amago de un cuchillo; favoreced Santo mío, a los que se ven forzados a verse en manos de cirujanos. Recibid el corto obsequio de consagrar a vuestros pies mis sudores, concededme vuestro favor en mis sucesos para que pueda por vuestra intercesión agradar en todas mis acciones el Sumo Creador de todo.

Vuestro humildísimo esclavo  
X. Doctor Don Manuel de Porras.

## COMENTARIO

Manuel de Porras fue cirujano en el Hospital General de Madrid y llegó a ser Cirujano de Cámara de Felipe V y Examinador del Proto medicato de Castilla. Las corrientes avanzadas de los médicos franceses que llegaron a España con el Borbón, influyeron en Porras y propició en él su modernización, saliendo tímidamente del galenismo dogmático como denota su "Anatomía Ga-



*Brazo de San Francisco de Javier*

lénico Moderna", que incluye capítulos de fisiología sin mayores novedades. Fue colega y contemporáneo del doctor Martín Martínez, más innovador, colega de Porras como médico de Cámara, que llegaría a ser también Examinador del Real Tribunal de Protomedicato. Era más joven que Porras al que critica por conservador, y entra de lleno en la nueva corriente del empirismo lógico basada en la observación y deducción razonada. Coetáneo del Padre Benito Jerónimo Feijoo comparte posturas eclécticas y escépticas que se manifestaron en su rechazo al sistema galénico, en favor de una práctica basada en la experimentación y en la observación clínica.

Es este momento de la medicina en el que el doctor Porras escribe su Tratado de Anatomía, escrita para cirujanos, solicita a su Santo Patrón protección reconociendo su impotencia: *Vos Santo mío, sois el protector de los que ejercitamos este Arte, y a Vos han de acudir en los más peligrosos lances de nuestro ejercicio. Asistidnos y acudid con vuestra intercesión en el Cielo, para que no erremos en la tierra. No se olvida de los arriesgados pacientes: favoreced Santo mío, a los que se ven forzados a verse en manos de cirujanos.* Su desconocimiento lo suple con una acendrada fe, y cree plenamente en el milagro de la participación del Santo en el suceso de la separación del brazo.

El relato lo toma, casi plagiado, de una obra anterior sobre la *Vida y Milagros de San Francisco Javier de la Compañía de Jesús, apóstol de las Indias* (Libro Cuarto, Capítulo XIII, pags. 310-313. Imprenta Imperial, Madrid, 1676) del Padre Francisco García, Maestro de Teología. En este se explica que por deseo del Papa Paulo V el Padre General de la Compañía, Claudio Aquaviva, ordena al Padre Provincial de la India que envíen una reliquia del cuerpo incorrupto y la lleven a Ro-

ma. Asustado el padre Provincial y el Prefecto de Goa junto a otros jesuitas deciden sea el brazo derecho. Con la excusa de mejorar la urna del cuerpo incorrupto, lo trasladan de noche con candelabros de plata y velorios, el día 3 de noviembre de 1614, a una capilla secreta de los sótanos del convento. Prepararon bandeja de plata toalla y cuchillo, pero al ir a separar el brazo sobrevino un terremoto escapando asustados. Volvieron dos veces más y comprobaron que cuando iban a intervenir con el cuchillo se repetía el terremoto, que comprobaron era sólo en las paredes de la capilla. Dedujeron que el santo se oponía y entonces de rodillas el Padre Prefecto explicó en "plática con el Santo" que lo hacían sólo por obediencia al Padre General, y le suplicaba que también el obedeciera estando muerto como lo hizo en vida. Entonces se obró el milagro. El santo estiró los ligamentos y reblandeció la articulación para que obedeciendo la orden de su Superior pudieran con facilidad extraer el brazo. Facilitando de este modo la operación pensó Manuel de Porras que por su intercesión también le ayudaría el Santo al éxito de sus intervenciones y también a los que se ven forzados a verse en manos de cirujanos. La reliquia fue trasladada por mar a Roma por el Padre Sebastián González; y en la travesía, la ostentación del brazo del Santo, obró un nuevo milagro deteniendo el barco de unos corsarios que iban a abordarles.

El resultado es conocido. Todos los fieles y profanos podemos contemplar el brazo en la *Chiesa del Gesù* en Roma, la mano incorrupta que continúa viajando como lo hiciera en vida, llevando la fe por todo el Mundo. Llegó a su casa de Javier, la última vez, en el año 2006, y en el 2018 recorrió Canadá, bien a su pesar como hombre pero obediente como Santo. ■

